

Iglesia^{en} Ciudad Rodrigo

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO

Nº 242

Del 21 de febrero al 6 de marzo de 2010

EDITA: DELEGACIÓN DIOCESANA DE MCS (e-mail: info@diocesisciudadrodrigo.org)

COMIENZA EL CAMINO HACIA LA PASCUA

Una Cuaresma vestida de misericordia

El desierto cuaresmal es esfuerzo y lucha, es oración y austeridad, es paciencia y esperanza. Se camina siempre hacia la Tierra Prometida. Se camina para crecer y ser auténticos, para ser más libres y más amar. Todos los ejercicios cuaresmales deben estar inspirados por estas motivaciones.

Hoy presentamos a la cuaresma vestida de misericordia. No puede ser de otra manera, porque Dios, al que dirigimos nuestros pasos, es Amor misericordioso, solamente amor misericordioso. Nuestra Cuaresma será, por lo tanto, alegre, solidaria y compasiva. "Misericordia quiero y no sacrificio" (Mt 12,7).

Rafael Prieto en "El buen olor de Cristo. En tiempo de crisis respiremos esperanza"



FE DE ERRATAS

En el anterior número de "Iglesia en Ciudad Rodrigo" al anunciar los detalles de la tanda de Ejercicios Espirituales para laicos a celebrar del 4 al 7 de marzo señalábamos que la matrícula era de 9 euros. Fue un error. En realidad es de 25 euros.

Más información: 923 46 09 81 (noches) y 665 131 499.

Nuevo aliento sobre la caridad, centro de la misión de la Iglesia Del 22 al 24 de febrero XXIX Encuentro de Villagarcía



Después de tres últimos años en que las Diócesis de la Iglesia en Castilla trabajaron en el Encuentro de Villagarcía en torno a la Iniciación Cristiana ahora se inicia un nuevo tramo del caminar común de las once diócesis de la región centrado en la caridad en la vida y misión de la iglesia.

El próximo Encuentro de Arciprestes de Villagarcía hace el número XXIX y será los días 22 al 24 de febrero. En él se va a profundizar en este gran don, el de la caridad, percibido además como una llamada apremiante en esta época de crisis económica que golpea a tantas personas y familias.

Contra el hambre, defiende la Tierra

Manos Unidas, asociación pública de fieles de la Iglesia Católica, cumplía el pasado año los cincuenta años de su nacimiento. Los primeros pasos de dicha asociación han sido lentos, pero seguros, pues quienes iniciaban el camino no se apoyaban en el poder y en la sabiduría humana, sino en la humildad de la fe y en la fuerza de la gracia divina. Con este frágil armamento, un grupo de mujeres de la Acción Católica de Madrid tienen la bendita osadía "de declarar la guerra al hambre de pan, de cultura y de Dios", después de descubrir la inmensa pobreza en la que vivían millones de hombres y mujeres en el tercer mundo.

La contemplación de la realidad nos permite constatar con pena y con profundo dolor que la guerra aún no ha terminado. Desgraciadamente, millones de niños, jóvenes y adultos siguen muriendo de hambre en el mundo, mientras unos pocos se dedican a acumular riquezas y a vivir a costa del sudor y del sufrimiento de sus semejantes. Cuando el egoísmo y la avaricia se apoderan del corazón humano, éste llega a secarse y no tiene ya capacidad para escuchar los lamentos de aquellos hermanos que, postrados a sus pies, tienen que conformarse con las migajas que caen de la mesa de sus señores.

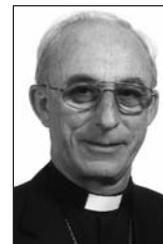
En la actualidad, además de la insolidaridad de los países ricos y poderosos con los más pobres, surgen nuevas formas de pobreza provocadas por la utilización irresponsable y egoísta de los recursos naturales. La tierra y toda la creación, confiadas por Dios al hombre para que cuidase responsablemente de ellas y, de este modo, proporcionasen el sustento necesario a todos los hombres y a todos los pueblos, son utilizadas por parte de unos pocos como si ellos fuesen sus dueños y señores. Estos, en vez de cuidar, cultivar y conservar la tierra, cumpliendo el encargo del Creador, pretenden erigirse en dueños de la misma, explotándola, abusando de ella y esquilmando sus recursos,

sin asumir la responsabilidad con sus semejantes y con las generaciones futuras. Como consecuencia de este abuso de la naturaleza, muchas personas se ven forzadas a emigrar o a huir de su tierra pues ésta ha dejado de ser productiva y no les ofrece los alimentos necesarios para el necesario sustento.

¿Qué hacer ante esta oscura y dolorosa realidad? A todos puede asaltarnos la tentación de retirarnos de la guerra, dejando que las cosas sigan como están o firmando un armisticio con la injusticia. Debemos rechazar esta tentación y permanecer en la lucha iniciada por aquel grupo de creyentes madrileñas. Dios nos lo pide y los pobres esperan nuestra colaboración y solidaridad. No podemos defraudarles.

Además, si analizamos objetivamente la realidad, podemos comprobar que, en la actualidad, miles de hombres y mujeres, en todas las diócesis de España, han recogido el testigo de aquel puñado de mujeres que en su día iniciaron la guerra. Con su buen hacer y con su testimonio de fe han creado en toda la sociedad española una corriente de solidaridad hacia los más pobres de la tierra. Y, aunque la guerra no ha terminado todavía, sin embargo se han ganado muchas batallas al hambre en el mundo durante estos cincuenta años. Con los proyectos solidarios, impulsados cada año por Manos Unidas y con la colaboración generosa de los católicos españoles y de muchas personas de buena voluntad, millones de hermanos en el tercer mundo han salido del subdesarrollo y pueden afrontar el futuro con dignidad.

Oremos al Padre común para que transforme los corazones de piedra en corazones de carne, para que la solidaridad de los que tienen no se reduzca a situaciones puntuales y para que todos, en la medida de nuestras posibilidades, sigamos aportando nuestro amor y nuestra colaboración económica hasta que llegue la victoria final. Que Dios no pueda decirnos nunca que tuvo hambre y sed y que hemos pasado de largo.



*Atilano Rodríguez
Ob. de Ciudad Rodrigo.*

**ATILANO RODRÍGUEZ
MARTÍNEZ**
OBISPO DE LA DIÓCESIS
DE CIUDAD RODRIGO

"Con los proyectos solidarios, impulsados cada año por Manos Unidas y con la colaboración generosa de los católicos españoles y de muchas personas de buena voluntad, millones de hermanos en el tercer mundo han salido del subdesarrollo"

PRIMER DOMINGO

CUARESMA

21 DE FEBRERO

Dt 26, 4-10; Rm ; Rm 10, 8-13; Lucas 4,1-11

Lo característico de la Cuaresma es que ésta se centra en el seguimiento de Cristo. A la frase de Pascal, «Yo amo la pobreza porque Él la amó», cabría añadir: Yo hago penitencia porque Él ayunó.

El encuentro con Cristo en el desierto, en este primer domingo de Cuaresma, reviste, por lo mismo, una importancia capital. La imagen de Jesús haciendo cuarenta días de ayuno entre las fieras salvajes, tentado por el demonio y más tarde alimentado por los ángeles, posee para todo el pueblo de Dios un valor modélico. Hace oír a todos los corazones una llamada: la llamada del desierto. No puede el hombre volverse a Dios, ni ahondar en su relación para con Él, si no acepta adentrarse en ciertas zonas de silencio profundo, en el que se nutra de su palabra y luche contra las fuerzas del mal. De este

modo es como se aprende a «sentir hambre de Cristo, pan vivo y verdadero» y a "vivir con mayor plenitud el misterio de Cristo".

No se puede vivir una Cuaresma sino con «los ojos fijos en Jesús» (Heb. 12, 2). Tiene que ser una obra de amor: de amor a Cristo y a todos aquellos a quienes Él llama sus hermanos.

El domingo de las tentaciones nos introduce en el factor esencial de nuestra religiosidad: Dios. ¿En qué Dios creemos? Israel creyó en el "Dios que salva y que le dio la tierra". Por eso, su compromiso es llevarle las primicias de esa tierra y reconocerlo como el único digno de confianza. Sabemos por experiencia que, en la vida, esa confianza se desplaza hacia otros objetivos, como lo prueba la historia de Israel. Un elemento perturbador se intro-

duce en el orden creado, y en la historia de la Alianza. Es la tentación. Para situarnos de nuevo, la experiencia de Jesús, narrada en el evangelio, es insustituible. Busca la soledad del desierto para rezar. Allí es donde la naturaleza humana es tentada de diversas formas y en sus más profundas aspiraciones: poder, ostentación y libertad. En el fondo consiste en liberarse de Dios, en anular y prescindir de Dios en la vida. El testimonio de Jesús es la afirmación de la fuerza opuesta: la confianza en Dios. Así es como él supera la tentación. Por eso, para nosotros, la única palabra que puede ubicarnos en nuestra religiosidad, que puede devolvernos la confianza en el misterio salvador de Dios es "Jesucristo resucitado".

Necesitamos miradas azules

ROBERTO VEGAS PRIMERO

Hace poco leí la letra de una canción popular en la que un joven enamorado alababa los ojos de su amada diciendo que los tenía “más azules que turquesas, más azules que la mar, de tanto mirar al cielo”. Y esto me llevó a pensar lo siguiente: si los que tienen los ojos azules es de mirar al cielo, los que los tienen oscuros es de mirar a la tierra. Y hoy en día padecemos un exceso de miradas a la tierra (lo importante es lo que vemos, lo que tocamos, lo que poseemos) y tenemos un inmenso déficit de miradas al cielo. No se podría decir que los hombres de hoy, en general, tengan los “ojos azules”, sino más bien marrones, tersos y llenos de polvo y lodo. En consecuencia, vemos nublado cuando miramos.

Todos estos pensamientos me venían a la cabeza el pasado domingo 7 de febrero cuando asistía en el Teatro Nuevo “Fernando Arrabal” de Ciudad Rodrigo al Festival musical “S.O.S. Haití” organizado con el fin de recaudar ayuda económica para los damnificados por el terremoto de aquel país centroamericano. Este festival se inauguraba con la intervención de los niños de la ludoteca del “Barrio Nuevo” escenificando el comienzo del musical “Hoy no me puedo levantar”. Después, entre las distintas actuaciones, volvieron a cantar otras dos canciones de este musical y terminaron con una tercera, finalizando la velada con la misma canción con la que lo hace este musical, un musical que era un paso más en la carrera de su autor, y que ha continuado después en otro, “A”, que termina con la misma canción, y que en estos días ha concluido sus temporadas de representación en Madrid y está a punto de ser estrenado en Barcelona.

De este último musical me acordaba, pues la historia que cuenta se puede relacionar muy bien con lo sucedi-

do en Haití. Con una música creada en momentos difíciles para contar la historia llena de esperanza de un niño gitano que nace con cualidades especiales para la música en el seno de una familia tradicional, poco a poco se va invitando a los espectadores a erradicar la codicia y a vivir en armonía con la naturaleza. Apoyándose incluso



El autor del artículo con Nacho Cano

en textos bíblicos, como la historia de Noé y el arca, o el agua que salió del costado de Jesucristo en la cruz (algunas de las dudas que Nacho Cano tenía sobre estos temas del agua en la Biblia se resolvieron desde no muy lejos de nuestro río Águeda), se plantea la pregunta de si no estará ocurriendo ahora algo parecido, si los terremotos, el deshielo de la tierra y todas las catástrofes naturales no serán más que “diluvios”, avisos que Dios nos está mandando para que cambiemos nuestra conducta, para que nuestra relación con Dios, con el prójimo y con la naturaleza que nos rodea esté basada en el Amor y no en la codicia, para que cimentemos la vida con las cosas y los

valores fundamentales que nos han traído hasta aquí y que, curiosamente, todos empiezan por “A”: amor, aire, agua, alimento, amistad, alegría, ayuda, abrazo, autenticidad, amabilidad, armonía... Son palabras muy simples, pero que tienen importancia. Con todo ello podemos tirar para adelante y sin ello no podemos vivir.

Buena lección la de este musical, que no deja indiferente a nadie, y buena lección la que cerró el festival solidario en Ciudad Rodrigo. Estamos aquí todos juntos, vivimos siempre juntos, nadie es más que nadie y todos somos necesarios. Que cambiemos lo que tengamos que cambiar, porque quizás algo de responsabilidad tengamos en todas estas cosas que suceden en el mundo. Ojalá aprendamos a vivir en armonía con Dios, con nuestros hermanos y con el mundo que nos rodea. Y una última pregunta: ¿tenemos ya los ojos azules?

«Pablo de Tarso. El último viaje» abrió la III Semana de Cine Espiritual de Toledo

REDACCIÓN

Con la presencia del arzobispo de Toledo y primado de España, mons. Braulio Rodríguez, se inauguró el pasado lunes, 8 de febrero, la III Semana de Cine Espiritual, en un acto organizado por el Secretariado de Pastoral de Juventud de la Archidiócesis de Toledo, y en el que se proyectó la película “Pablo de Tarso. El último viaje”, del director Pablo Moreno, coproducida por San Pablo Multimedia y Contracorriente Producciones. En

la sesión inaugural de la Semana, que se clausuró el viernes 12 de febrero, estuvieron presentes el vicario episcopal para la cultura, mons. García Magán, el director del largometraje, Pablo Moreno, el autor de la banda sonora, Andrés Tejero, el actor Denis Rafter y algunos representantes de la Editorial. A lo largo de la Semana, la película “Pablo de Tarso. El último viaje” se proyectó cada día en el cine municipal de una localidad de la archidiócesis toledana: el miércoles 10, en Torrijos; el jueves 11, en Madridejos y el viernes 12, en Illescas.

El Papa pone la justicia como tema de reflexión para esta Cuaresma

CARMEN ELENA VILLA

“La justicia de Dios se ha manifestado por la fe en Jesucristo”, (Rm 3, 21-22), es el tema que Benedicto XVI ha querido poner como centro de reflexión de la Cuaresma de 2010.



En el siglo III Ulpiano, conocido jurista romano, definió el término Justicia como “Dar a cada uno lo suyo”. Pero “¿qué es lo suyo?”. Es la pregunta que se hace el Santo Padre en la introducción de este texto.

Y señala que el

hombre tiene una necesidad más íntima para gozar de una existencia plena, aquello que sólo se puede conceder gratuitamente: “El hombre que vive del amor que sólo Dios puede comunicarle”.

No obstante, el Papa aclara que los bienes materiales son “útiles y necesarios” e hizo alusión al hecho de que Jesús se preocupara por “curar a los enfermos y dar de comer a la multitud que lo seguía”.

¿DE DÓNDE VIENE LA INJUSTICIA?

Benedicto XVI advierte en su mensaje el peligro que representa el hecho de identificar la raíz de la injusticia en una causa exterior. Error que con frecuencia adoptan muchas ideologías modernas. Y asegura que esa manera de pensar es “ingenua y miope”.

“La injusticia, fruto del mal”, señala el Pontífice “tiene su origen en el corazón humano”, y es ahí donde “se encuentra el germen de una misteriosa convivencia con el mal”.

“El hombre es frágil a causa de un impulso profundo, que lo mortifica en la capacidad de entrar en comunión con el prójimo”. Algo que le hace sentir “una extraña fuerza de gravedad que lo lleva a replegarse sobre sí mismo, a imponerse por encima de los demás y contra ellos”. Ese algo es “el egoísmo” que nace como consecuencia de “la culpa original”.

Así, el Papa hace referencia al Génesis, que claramente explica cómo Adán y Eva “sustituyeron la lógica de confiar en el Amor por la sospecha y la competición”, lo que les llevó a experimentar “un sentimiento de inquietud y de incertidumbre”.

JUSTICIA PLENA

Benedicto XVI explica el término hebreo *sedaquad*, que significa “aceptación plena de la voluntad del Dios

de Israel” y que lleva al hombre a vivir la “equidad con el prójimo”.

“Dios está atento al desdichado y como respuesta pide que se le escuche”. Por ello, para que el hombre sea verdaderamente justo debe “salir de esa ilusión de autosuficiencia, del profundo estado de cerrazón, que es el origen de nuestra injusticia”.

“mediante los sacramentos se puede alcanzar esta justicia, especialmente con la Penitencia y la Eucaristía”

El Pontífice muestra que en Cristo, la justicia de Dios alcanza su plenitud. Una justicia que “viene de la gracia, donde no es el hombre que repara, se cura a sí mismo y a los demás” sino una justicia donde el amor de Dios se abre “hasta el extremo”.

Sin embargo, se pregunta el Papa: “¿qué justicia existe donde el justo muere en lugar del culpable y el culpable recibe en cambio la bendición que corresponde al justo?” y responde que en este punto es donde se manifiesta la “justicia divina” muy diferente a la “justicia humana” ya que las injusticias humanas fueron pagadas con un precio “verdaderamente exorbitante”: se trata de “la justicia de la cruz”.

“El hombre puede rebelarse frente a esta injusticia”, advierte el Papa, pero quien acoge este don, logra más bien “salir de la ilusión de autosuficiencia para descubrir y aceptar la propia indigencia, indigencia de los demás y de Dios, exigencia de su perdón y amistad”.

Para que esto ocurra, es indispensable “aceptar tener necesidad de Otro que me libere de lo “mío”, para darme gratuitamente a lo “suyo”. Y mediante los sacramentos se puede alcanzar esta justicia, especialmente con “la Penitencia y la Eucaristía”.

Benedicto XVI concluye su mensaje invitando al hombre a acoger una justicia “más grande”. Se trata de la justicia del Amor que hace que el hombre se sienta “más deudor que acreedor, porque ha recibido más de lo que podía esperar” y muestra cómo esto lo lleva ser justo en todos sus actos “donde todos reciban lo necesario para vivir según su propia dignidad de hombres” y donde la justicia “sea vivificada por el amor”.



2010 un reto para Cáritas

MARIBEL YUGUEROS

En la página 30 del libro "El buen olor de Cristo", escrito por Rafael Prieto Ramiro para la Cuaresma-Pascua 2010, que edita Cáritas Española, podemos leer esta reflexión que transcribo a continuación con la intención de que esta información llegue a más personas, para que nos sensibilicemos con la realidad que vivimos y tomemos conciencia de que todos y cada uno de nosotros tenemos algo que hacer y que decir al respecto.

2010 ha sido declarado **Año Europeo de lucha contra la pobreza y la exclusión social**. Este año Europa quiere levantar banderas de justicia y solidaridad; o dicho a la inversa, quiere levantar la espada para combatir la injusticia y la opresión.

Con esta iniciativa se quiere dar una respuesta liberadora a tantos pobres y excluidos como existen. Respuesta que arranca este año, cuando España preside la Unión Europea, y que tiene proyección hasta 2020. Ésta es una gran oportunidad para todos los que **tienen hambre y sed de justicia**, un buen **signo de los tiempos** que hemos de apren-

der a leer. En todos los foros en que se juegue la causa de los pobres allí deben estar los discípulos del gran Pobre, allí debe estar la Iglesia, porque para esto fue enviada, para **dar buenas noticias a los pobres**.

Es importante que nos concienciamos y nos levantemos en armas contra toda situación inhumana y sangrante. La pasividad y la indiferencia serían "asesinas", como aquellas palabras de Caín: "¿Soy yo acaso guardián de mi hermano?".

Así lo denunciaba Luther King: "Lo más grave del siglo XX no serán las felonías de los malvados, sino el escandaloso silencio de las buenas personas". Dicho de otra manera: "La indiferencia es peor que la violencia (...) La violencia en todas sus formas es una desgracia espantosa, que a todos nos aterra con razón (...) Pero peor y más dañina que la violencia de los violentos es la indiferencia de los indiferentes" (J.M^a Castillo)

Por eso: **ante la pobreza, indiferencia cero**.

Importa conocer bien la realidad, que es sangrante. Quizá sepamos los datos, pero no nos dejamos interpe-

lar por ellos. ¿Podemos quedar insensibles cuando sabemos que 45 millones de seres humanos mueren cada año de hambre y malnutrición?, ¿cuándo sabemos que más de mil millones de personas viven en la miseria, aún disponiendo de medios para terminar con esta lacra? Vivimos en un mundo en el que predominan las víctimas. Ellas son hoy un holocausto mayor que el de Auschwitz; y no tienen un tribunal al que recurrir. Es un terrorismo callado y permanente que mata día a día, gota a gota, mientras los responsables se divierten y... rezan. ¿Quién se conmueve ante la huelga de hambre forzada hasta la muerte de millones de niños, mujeres y hombres?

Bienvenida esta iniciativa solidaria del Año Europeo contra la pobreza y la exclusión. Aprovechemos para sensibilizar en valores a nuestra sociedad. Hagamos estudios con rigor y levantemos una voz profética que llegue a los responsables de la política y de la economía.

EN FAMILIA

Miércoles de ceniza en Ciudad Rodrigo

REBECA JEREZ HERNÁNDEZ

Miércoles de Ceniza en Ciudad Rodrigo es sinónimo de ciudad despertada, a golpe de martillo, de un sueño del que, tal vez, no quiso salir. Durante cinco días, todo se olvida, no hay trabajo, no hay desempleo, el frío no es obstáculo y ni la nieve ni la lluvia pueden con las ganas de diversión, capea, encierro, desencierro, toros. Es el Carnaval de Ciudad Rodrigo, que los mirobrigenses vivimos hasta el último instante, hasta la extenuación.

Y cuando termina. Nos queda un vacío. Llega el momento del desmonte de la plaza y es como si nos

desmontaran el corazón. Muchos niños no van a la escuela porque están cansados de tantos días de fiesta. Los hay que no acuden al trabajo por la misma razón. Muchos van a las tiendas de fotos a ver si han salido en alguna instantánea. Y otros muchos se reúnen para tomar el escabeche como fin de Carnaval.

Muchos otros, además de lo ya mencionado, celebran el Miércoles de Ceniza con un rito de iniciación cuaresmal. No echan la vista atrás pensando en lo pasado, en todo lo



acontecido en los últimos días. Son gente que mira hacia delante. Que reflexiona sobre palabras como: limosna, ayuno y oración. Tres enormes vocablos cargados de significa-

do que pesarán, tal vez demasiado, durante los próximos cuarenta días. Pero... ¡saldremos airosos! Ya lo hemos hecho otras veces. Y este toro aunque enorme y difícil, tiene el encaste suficiente para que todo termine bien. ¿No creen?

**PEREGRINACION
DIOCESANA**

DIOCESIS DE
CIUDAD RODRIGO

Día 13 de Mayo de 2010

FATIMA

con motivo de la visita de Su
Santidad **BENEDICTO XVI**

Autobús ida y vuelta desde:

**CIUDAD RODRIGO
LUMBRALES
LA FUENTE DE SAN ESTEBAN
TAMAMES
FUENTES DE OÑORO
MARTIAGO Y ROBLEDA**

25€

Información y reservas:
en cada Parroquia

PRECIO POR PERSONA SOLO AUTOBÚS IDA Y VUELTA. ALMUERZO NO INCLUIDO. PLAZAS LIMITADAS.

Para orar

EL BUEN PASTOR

**Pone sus hombros,
no viene a dar palos.
No se arrodilla ante poderosos
sino ante los abatidos.
No hace heridas
sino que las cura.
No quiere dominar
sino servir.
No quiere acaparar
sino compartir.
No quiere hacer llorar
sino consolar.
No quita la vida
sino entrega la suya.**

Ángel Luis

RINCÓN LITÚRGICO

El Año Litúrgico: La Cuaresma (I)

VIDAL RODRÍGUEZ ENCINAS

“El tiempo cuaresmal prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la Palabra de Dios y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación del bautismo y mediante la penitencia” (Constitución sobre la Sagrada liturgia –SC, 109).

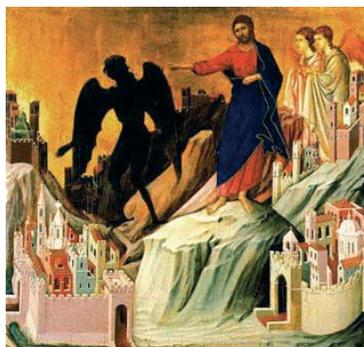
Celebrar los misterios de nuestra redención, el misterio pascual de Cristo, debe ser algo importante para los cristianos. Esta celebración debe ser preparada espiritualmente; siempre ha sido así. Los datos más antiguos que han llegado hasta nosotros nos hablan de algunos días de ayuno como preparación a la fiesta de Pascua. En los siglos II y III consistía en dos días, una o hasta tres semanas, como ocurría en la iglesia de Roma. La Cuaresma es el resultado de un largo proceso hasta llegar a la estructura de los cuarenta días. La Cuaresma o cuadragésima es conocida con este nombre desde finales del siglo IV y hace referencia al número 40 de la Biblia.

Durante cuarenta años peregrinó el pueblo de Dios por el desierto hasta llegar a la tierra prometida; cuarenta días estuvo Moisés en el Sinaí sin comer ni beber; durante cuarenta días y cuarenta noches caminó el profeta Elías hasta

llegar al monte Horeb; Jonás recorrió la ciudad de Nínive predicando una tregua de cuarenta días antes de ser destruida si no se convertían. El simbolismo bíblico de los cuarenta días, como periodo de prueba y de tentación, de éxodo a través del desierto, pero también de gracia divina a favor de su pueblo, ha sido decisivo para configurar la fisonomía de la Cuaresma cristiana.

Cada año, el primer domingo de Cuaresma, se proclama el evangelio de las tentaciones; los evangelistas sinópticos nos presentan a Jesús, antes de comenzar su ministerio público, que es conducido por el Espíritu al desierto para ser sometido a prueba. Si el pueblo de Israel sucumbió muchas veces a la tentación, Cristo salió victorioso; de aquí que, los santos padres en sus comentarios nos pongan a Cristo como modelo para vivir la Cuaresma; san Agustín dirá que Jesús quiso vivir la cuarentena “para aleccionarnos para la victoria”. De manera semejante rezamos en el prefacio de este domingo: “Cristo, al abstenerse durante cuarenta

días de tomar alimento, inauguró la práctica de nuestra penitencia cuaresmal y, al rechazar la tentación del enemigo, nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado”.



El miércoles de Ceniza comenzábamos el camino cuaresmal de conversión cuya meta es la celebración gozosa de la Pascua. Pero no podemos olvidar que el camino supone esfuerzo, superación, vencer obstáculos. El texto que hemos citado al principio nos habla de la importancia de escuchar la palabra de Dios y de la oración. La conversión nace de la escucha de la palabra de Dios porque, convertirse para un cristiano quiere decir pensar y vivir como Jesús. En medio de nuestra sociedad tenemos el peligro de que nuestra manera de pensar no sea la del evangelio y, por tanto, vivir y obrar de manera distinta a la de Jesús. Necesitamos hacer silencio en nuestro corazón para escuchar la Palabra de Dios y responderle con la oración. Porque la conversión no es tanto obra nuestra cuanto de Dios, podemos pedirle con palabras del profeta Jeremías: “conviérteme y me convertiré a ti” (Jr 31, 18).